



LA DISCUSIÓN SOBRE EL POBLAMIENTO PLEISTOCÉNICO DE AMÉRICA DEL SUR

Author(s): Alan L. BRYAN and Ruth GRUHN

Source: *Revista de Arqueología Americana*, No. 5, LAS SOCIEDADES AMERICANAS DEL POSTPLEISTOCENO TEMPRANO (enero-junio 1992), pp. 233-240

Published by: [Pan American Institute of Geography and History](http://www.panam.org)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/27768317>

Accessed: 23/11/2014 04:18

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at
<http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Pan American Institute of Geography and History is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Revista de Arqueología Americana*.

<http://www.jstor.org>

LA DISCUSION SOBRE EL POBLAMIENTO PLEISTOCENICO DE AMERICA DEL SUR

Alan L. BRYAN
Ruth GRUHN*

Resumen

En este artículo, los autores responden a Lynch (1990a y b) en cuanto a la ausencia de evidencias válidas para asegurar la ocupación humana en Sudamérica durante el Pleistoceno. Nuestra respuesta puntualiza errores en la evaluación que Lynch hace de ciertos sitios tempranos, pero no trata las dos cuestiones básicas por las cuales Lynch, evidentemente, escribió su trabajo y la razón por la cual eligió la fecha de 12000 años, como límite demarcatorio un tanto arbitrario, a partir del cual todos los sitios arqueológicos con fechas más tempranas deben ser, de alguna manera, erróneos, cuando la división más comúnmente aceptada entre el Pleistoceno y el Holoceno es de 11000 años a.P. Este artículo no es una respuesta a la respuesta que previamente nos diera Lynch (Lynch 1991a), la que esencialmente es una confirmación de sus convicciones; sino un intento de entender por qué Lynch comenzó este debate. Los arqueólogos sudamericanos que lean esta discusión, tal vez no sepan que el trabajo de Lynch está basado en posiciones teóricas que debería haber hecho explícitas en sus artículos del año 1990.

Abstract

The discussion on the Pleistocene peopling of South America. In this article, the authors respond to Lynch (1990a and b) concerning the absence of valid evidence bearing on human occupation in South America during the Pleistocene. Our answer rectifies evaluation errors made by Lynch about certain early sites, but does not address the two basic questions for which Lynch obviously wrote his work and the reason for which he chose the 12000 B.P. date as a rather arbitrary dividing limit from which all the archaeological sites with earlier dates must be, to a certain extent, erroneous, when the more commonly accepted

* Universidad de Alberta, Edmonton, Canadá.

division between the Pleistocene and the Holocene is 11000 years B. P. This article is not an answer to Lynch's previous answer to us (1991a), which essentially is a confirmation of his convictions, but an effort to understand why Lynch began this debate. South American archaeologists who will read the discussion, may not know that Lynch's work is based on theoretical positions that he should have made explicit in his 1990 articles.

Résumé

La discussion sur le peuplement de l'Amérique du Sud au pléistocène. Dans cet article, les auteurs répondent à Lynch (1990a et b) concernant l'absence de témoignages valides susceptibles de certifier l'occupation humaine en Amérique du Sud au pléistocène. Notre réponse rectifie les erreurs reliés à l'évaluation que Lynch fait de certains sites anciens, mais elle ne traite pas des deux questions fondamentales qui ont de toute évidence inspiré Lynch lors de la rédaction de son travail, ni de la raison qui a justifié son choix de 12000 ans, comme date démarcative plutôt arbitraire, selon laquelle tous les sites archéologiques avec des dates plus anciennes doivent être d'une certaine manière disqualifiés, alors que la division plus communément acceptée entre le pléistocène et l'holocène est de 11000 ans A.A. Cet article n'est pas une réponse à la réponse que nous a faite Lynch (1991a) et qui est essentiellement une confirmation de ses convictions, mais un effort pour comprendre pourquoi Lynch a commencé le débat. Les archéologues sud-américains qui suivent ce débat ne savent peut-être pas que le travail de Lynch repose sur des positions théoriques qu'il aurait dû expliciter dans ses articles de 1990.

Resumo

A discussão sobre o povoamento pleistocênico da América do Sul. Neste artigo os autores respondem a Lynch (1990a e b) sobre a ausência de evidências válidas para assegurar a ocupação humana na América do Sul durante o pleistoceno. Nossa resposta aponta erros na avaliação que Lynch faz de certos sítios antigos, mas não trata das duas questões básicas para as quais Lynch, evidentemente, escreveu seu trabalho e a razão pela qual elegera a data de 12000 anos, como limite demarcatório um tanto arbitrário, a partir da qual todos os sítios arqueológicos com datas mais antigas devem ser, de alguma maneira erradas, quando a divisão mais comumente aceita entre o pleistoceno e o holoceno é de 11000 anos A.D. Este artigo não é uma resposta àquela que Lynch nos deu previamente (1991a), que é essencialmente uma confirmação de suas convicções, senão um intento de entender porque Lynch começou este debate. Os arqueólogos sulamericanos lendo esta discussão, talvez não saibam que o trabalho de Lynch está baseado em posições teóricas que deveriam ter sido explícitas nos seus artigos de 1990.

El presente artículo es la traducción de nuestra respuesta (Gruhn y Bryan, 1991) a los argumentos esgrimidos por Lynch (1990a y b) sobre la ausencia de evidencias válidas de la ocupación humana en Sudamérica durante el Pleistoceno. Nuestra respuesta puntualiza errores en la evaluación que Lynch hace de ciertos sitios tempranos, pero no trata las dos cuestiones básicas por las cuales Lynch, evidentemente, escribió su trabajo y por qué eligió la fecha de 12000 años, como límite demarcatorio un tanto arbitrario, a partir del cual todos los sitios arqueológicos con fechas más tempranas deben ser, de alguna manera, erróneos, cuando la división más comúnmente aceptada entre el Pleistoceno y el Holoceno es de 11000 años a.P. Este artículo no es una respuesta a la respuesta que previamente nos diera Lynch (Lynch 1991a), la que esencialmente es una confirmación de sus convicciones; sino un intento de entender por qué Lynch comenzó este debate. Los arqueólogos sudamericanos que lean este debate, tal vez no sepan que el trabajo de Lynch está basado en posiciones teóricas que debería haber hecho explícitas en sus artículos del año 1990. De hecho Lynch parece trabajar como si esas posiciones teóricas fueran premisas lógicas, las cuales, si fueran correctas, convalidarían sus conclusiones también como correctas y en consecuencia todo informe sobre sitios arqueológicos con fechas más tempranas de los 12000 años a.P., en Sudamérica, debe estar equivocado. Lynch continúa manteniendo sus ideas. Recientemente se lo ha citado diciendo que todo lo que se postule como "pre-Clovis" es el producto de consideraciones descuidadas y poco rigurosas y del deseo de querer creer en ocupaciones más tempranas que Clovis (Horgan 1992). En efecto, a través de esta declaración se está acusando de ser poco científicos a todos los arqueólogos que informen de sitios más tempranos que Clovis. Brian Fagan (1990), otro defensor de "Clovis es lo primero", explícitamente acusó a Niede Guidon de realizar excavaciones arqueológicas poco rigurosas, en Piauí. Hans Müller-Beck y Paul Bahn (1991), dos de los pocos arqueólogos que han visitado los sitios y el laboratorio de Niede Guidon, respondieron a esta acusación remarcando el hecho que el equipo de trabajo Franco-Brasilero de Guidon, se encuadra perfectamente dentro de los estándares científicos arqueológicos internacionalmente aceptados (véase también Guidon y Arnaud, 1991). Pero es más preocupante para nosotros, que un modelo basado sobre muchas presunciones no verificadas se haya transformado en algo tan sólidamente establecido, que todo arqueólogo que informe sobre evidencias que se opongan a este modelo aceptado, sean acusados de ser poco o nada científicos. Obviamente cualquier arqueólogo que adolezca de una posición académica bien establecida, o quienes dependan para la obtención de fondos, de fuentes factibles de negarse por fundarse en descubrimientos y proyectos que no conforman a la opinión establecida, no van a reportar o informar ninguna evidencia por la cual puedan ser acusados de no ser científicos o de ser científicos poco rigurosos.

Conversaciones con arqueólogos contratados y estudiantes graduados de algunas universidades, han permitido darnos cuenta que éste es un factor

de poderosa intimidación, y que es la razón por la cual tan pocos informes sobre descubrimientos "pre-Clovis" son hechos en América del Norte.

Los fundamentos de la posición teórica asumida por Lynch (1990a y b) aparecen por primera vez en una publicación del año 1983, correspondiente a un capítulo de un libro de texto de dos volúmenes específicamente diseñado para entender el Nuevo Mundo como un modelo integrado (es decir "universal"). Por esta razón los conceptos norteamericanos de períodos concretos, horizontes o etapas de desarrollo económico, Paleoindios y Arcaicos, fueron aplicados por extensión a Sudamérica. En América del Norte, la Etapa u Horizonte Paleoindio más temprano, fue definido por la presencia de cazadores especializados de las Grandes Llanuras, quienes utilizaron puntas de proyectil bifaciales, de piedra (el primer horizonte reconocido es el de las puntas Clovis acanaladas, seguido por las puntas Folsom acanaladas y finalmente las puntas pedunculadas con aletas), para cazar grandes mamíferos, muchos de los cuales se extinguieron. Luego de la extinción de la megafauna, incluyendo al bisonte gigante y mamut, los descendientes de esos Paleoindios adoptaron diferentes formas de adaptación económica a los diferentes ecosistemas de América del Norte. Los arqueólogos norteamericanos consideran las manifestaciones de esos cazadores y recolectores más tardíos, como pertenecientes a un Período, Horizonte o Etapa Arcaica, la cual comenzaría alrededor de los 10000 años a.P.

En un intento para adaptar este modelo norteamericano a Sudamérica, Lynch (1983) asumió en primer lugar que los primeros Paleoindios avanzaron por un "corredor libre de hielo" existente en el Oeste de Canadá, al Este de las Montañas Rocallosas, quizás en épocas tan tempranas como 15000 años a.P. y que alrededor de los 12000 años a.P. ya habrían desarrollado la ampliamente reconocida tecnología de las puntas de proyectil acanaladas Clovis, para la caza de mamuts y bisontes en las Grandes Planicies norteamericanas.

Aunque en 1983, Lynch no estaba al tanto de que al menos dos de sus posiciones eran infundadas, en 1990 ya debería haber sabido que la evidencia paleoambiental sugiere que entre alrededor de los 24000 y 11400 años a.P., el área del "corredor libre de hielo" estaba cerrada o poseía un ambiente tan riguroso, que ni los animales de caza ni el hombre podrían haber prosperado (Schweger y Mandryk, 1986). De hecho los sitios más tempranos de los que se ha informado en el corredor, sin puntas bifaciales, no poseen antigüedades mayores que los 11000 años a.P. (Fedje 1986; Bryan 1990). Además, sitios Clovis de actividad de caza en las Grandes Llanuras y en Arizona, han sido actualmente fechados entre los 11200 y 10900 años a.P. (Haynes *et al.*, 1984). Evidentemente el horizonte Clovis fue muy restringido en el tiempo y no hay generalmente, manifestaciones paleoindias pre-Clovis reconocidas en Norteamérica. Si Clovis fue la primera cultura Paleoindia en Norteamérica y sus descendientes inmediatos colonizaron Sudamérica, entonces de acuerdo con los supuestos y la lógica de Lynch, todos los sitios sudamericanos fechados antes de los 11000 años a.P. deberían ser cuestionados tan severamente como aquellos fechados antes de los 12000 años a.P.

No obstante, Lynch (1990) mantiene obviamente sus antiguos (1983) supuestos de que los Paleoindios norteamericanos (¿Clovis?), avanzaron de alguna manera desde el "corredor libre de hielo" a través del Oeste de Norteamérica y del mayormente boscoso ecosistema centroamericano, para aparecer en el Norte de Sudamérica alrededor del 12000 a.P. Esos Paleoindios entonces, habrían avanzado rápidamente hacia el Sur, hacia los altos altiplanos Andinos, los cuales contenían hábitats más abiertos y adecuados para las técnicas de la caza comunal. Sin embargo, Lynch (1983) encuentra que la evidencia más temprana de una tecnología y de una práctica económica Paleoindia, como la que se dio en Norteamérica, no se dio de la misma manera en los Andes del Norte de Sudamérica, sino por el contrario en el Sur, en Patagonia, donde se han hallado puntas de proyectil "cola de pez" asociadas a numerosos restos óseos de camélidos actuales y en menor número de caballos y camélidos extintos, en un sitio de ocupación fechado en 11000 años a.P. (Cueva Fell), solo 200 años más reciente que el sitio Clovis más temprano.

Aunque no hay evidencia, hasta ahora, del uso de la técnica de caza comunal en Patagonia, Lynch evidentemente aun en 1990, todavía asume que esas puntas bifaciales "cola de pez", deberían haber sido hechas por descendientes de los cazadores de megafauna del Paleoindio norteamericano, que rápidamente habrían atravesado la cadena de la Cordillera de los Andes.

Actualmente, el único sitio de matanza de megafauna con puntas bifaciales asociadas en Sudamérica es Taima-Taima, Venezuela, pero la reiterada fecha de 13000 años a.P. para Taima-Taima parece ser muy temprana para Lynch porque, de acuerdo con su modelo, los primeros habitantes no deberían haber entrado al continente sino hasta el 12000 a.P. El acepta la fecha de 11740 años a.P. de Tibitó, cerca de Bogotá, porque es menor de los 12000 años a.P.; sin embargo, Lynch (1991a) se ve forzado a asumir que la industria de lascas retocadas, unifaciales, asociada con mastodonte, caballo y principalmente con huesos de ciervo, es incompleta porque las puntas bifaciales están ausentes. Pero debería enfatizarse que las puntas de proyectil bifaciales nunca han sido halladas en ninguno de los sitios excavados de la sabana de Bogotá, fechados entre los 12400 años a.P. y los tiempos protohistóricos (Ardila 1991). Como esos cazadores tempranos nunca usaron puntas bifaciales, la tecnología del tipo Paleoindio norteamericano, no está presente en esta parte de los Andes. Muchos sitios ubicados más al Sur se caracterizan por poseer una antigüedad adecuada y la anticipada tecnología bifacial, pero no presentan fauna extinta asociada. Cuando se han hallado restos óseos, éstos han correspondido a fauna actual. En Pikimachay, en el Sur de Perú, se han hallado restos de fauna extinta, pero los fechados de 14200 años a 20000 años a.P. son muy tempranos para Lynch y tampoco hay puntas de proyectil bifaciales asociadas. Pero es interesante, sin embargo, el caso del Complejo Ayacucho, fechado en 14000 años a.P., que contiene puntas de proyectil de hueso, pulidas bifacialmente

(MacNeish *et al.*, 1980), las cuales podrían haber servido como modelos para que los individuos innovaran puntas similares en forma, a partir de materiales más durables y resistentes para la penetración de los cueros y pieles de animales. De la misma manera, ciertos sitios de Brasil (revisados más arriba) y de la Pampa Argentina, contienen fauna extinta con industria de talla unifacial, pero nunca con puntas bifaciales.

Ninguno de los datos obtenidos en Sudamérica encaja en el modelo norteamericano extrapolado por Lynch. El único sitio definitivamente de matanza de megafauna en el continente (Taima-Taima) parece ser demasiado antiguo; de la misma manera que todos los otros sitios con asociación de megafauna extinta, aún aquellos como la Cueva Fell que tiene fauna extinta definitivamente asociada con puntas de proyectil bifaciales de una apropiada antigüedad. Muchos otros sitios con fechamientos que podrían ser aceptables para sus argumentos (*circa* 11900 - 10000 a.P.) adolecen de fauna extinta o puntas de proyectil bifaciales. De hecho, Lynch (1991b) reconoce el problema de tratar de definir un Periodo o Etapa Paleoindio en Sudamérica y esto lo manifiesta en una reciente publicación titulada: "Paleoindians in South America: A discrete and identifiable cultural stage?". El encuentra imposible ubicar el Paleoindio sudamericano en un horizonte definido comparable con el Horizonte Clovis norteamericano; no obstante ello, Lynch continúa restringiendo la Etapa Paleoindia sudamericana a un lapso comprendido aproximadamente entre los 12000 y 10000 años a.P.; sin embargo los cazadores paleoindios de vicuña de la cueva de Pachamachay, en el Norte de Perú, continuaron sus tácticas de caza a campo abierto por más de 1000 años, de la misma manera que lo hicieron los cazadores del guanaco y ñandú en la Patagonia Argentina (y de la misma manera los cazadores de bisontes de las Grandes Planicies de Norteamérica). Finalmente él admite que la transición de un énfasis en la caza eficiente de grandes animales por parte de los Paleoindios, con una industria especializada de puntas bifaciales, hacia una economía de amplio espectro (no especializada), Arcaica, no fue universal; pero donde ello ocurrió, la transición habría sido gradual. También reconoce que debe haber habido grupos que practicaron una economía Paleoindia viviendo al mismo tiempo que grupos que habrían practicado siempre una economía Arcaica y que en ciertas áreas (como Brasil) podrían haberse dado adaptaciones económicas Arcaicas, más tempranas que las adaptaciones económicas Paleoindias. En respuesta al problema presentado en su título, parece claro que, por todas las anomalías y excepciones de su modelo, no habría un periodo definido e identificable o etapa económica Paleoindia en Sudamérica. En otras palabras el concepto de una etapa universal Paleoindia no es, sencillamente, apropiado para Sudamérica.

Si los datos de que se dispone no encajan en el modelo norteamericano, entonces posiblemente el modelo esté equivocado, no los datos obtenidos. En consecuencia podría sugerirse la definición de un nuevo modelo que asimile

los datos existentes. El poblamiento humano más temprano en Sudamérica estuvo representado por cazadores-recolectores generalizados, quizás originalmente adaptados al productivo ecosistema costero, y que gradualmente se habrían ido adaptando a los muy diversos ecosistemas sudamericanos, durante el Pleistoceno tardío. Al final del Pleistoceno, sólo algunos grupos que habitaban ecosistemas locales, habrían hallado manadas de megamamíferos en situaciones de estrés adaptativo y cuyos hábitos eran conocidos, de esa manera habrían desarrollado sus propias tecnologías adaptativas de explotación especializada (las cuales a veces incluyeron puntas de proyectil bifaciales) para aprovechar esas limitadas oportunidades locales. Mientras que otros grupos de cazadores recolectores no especializados, conservaron los mismos conjuntos artefactuales, básicamente unifaciales, aun cuando, ocasionalmente, cazaron fauna hoy extinta (como en Tibitó). El lapso en que esas adaptaciones económicas de amplio espectro se habrían hecho arqueológicamente evidentes, debido a un posible incremento poblacional, fue entre los 13000 y 10000 años a.P. Sin embargo, sería esperable, aún, encontrar sitios más tempranos.

Nosotros creemos que es tiempo de que los arqueólogos sudamericanos reconsideren la utilidad del modelo universal norteamericano de los Periodos o Etapas Paleoindia y Arcaica, así como la idea derivada de que los cazadores de megafauna especializados del Paleoindio norteamericano, fueron los primeros habitantes de Sudamérica. Es tiempo de desarrollar un modelo explicativo el cual utilice los datos obtenidos hasta ahora por los estudios efectuados en Sudamérica, en vez de ignorar o tratar de explicar como errónea o inadecuada, la mayor parte de esa información y de los importantes datos obtenidos sobre el poblamiento temprano sudamericano.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido traducido por Alicia Castro.

Bibliografía

Ardila Calderón, G.I.

1991 The peopling of northern South America. In *Clovis: Origins and Adaptations*, edited by R. Bonnichsen and K. L. Turnmire. Center for the Study of the First Americans. Oregon State University, Corvallis, pp. 261-282.

Bryan, A.L.

1990 Review of: *Eastern Slopes Prehistory: Selected Papers*, edited by B. Ronaghan. Archaeological Survey of Alberta, Occasional Paper 30, 1986. *Canadian Journal of Anthropology* 14:32-38.

Fagan, B.

1990 Tracking the first Americans. *Archaeology* 43(6):14-20.

- Fedje, D.
1986 Banff archaeology 1983-1985. In *Eastern Slopes Prehistory: Selected Papers. Archaeological Survey of Alberta, Occasional Paper 30*:25-62. Edmonton.
- Gruhn, R. and A.L. Bryan
1991 A review of Lynch's description of South American Pleistocene sites. *American Antiquity* 55(2):342-348.
- Guidon, N. and B. Arnaud
1991 The chronology of the New World: two faces of one reality. *World Archaeology* 23(2):167-178.
- Haynes, C.V., D.J. Donahue, A.J.T. Jull, and T.H. Zabel
1984 Application of accelerator dating to fluted point Paleoindian sites. *Archaeology of Eastern North America* 12:184-191.
- Lynch, T.F.
1983 The Paleo-Indians. In *Ancient South Americans*, edited by J.D. Jennings. W.H. Freeman, San Francisco, pp. 87-137.
1990a Glacial-age man in South America? A critical review. *American Antiquity* 55(1):12-31.
1990b El hombre de la edad glacial en Suramérica: una perspectiva europea. *Revista de Arqueología Americana* 1:141-185.
1991a Lack of evidence for glacial-age settlement of South America: reply to Dillehay and Collins and to Gruhn and Bryan. *American Antiquity* 56(2): 348-355.
1991b Paleo-Indians in South America: a discrete and identifiable cultural stage? In *Clovis: Origins and Adaptations*, edited by R. Bonnicksen and K.L. Turnmire. Center for the Study of the First Americans, Oregon State University, Corvallis, pp. 255-259.
- MacNeish, R.S., R.K. Vierra, A. Nelken-Terner, and C.J. Pagan
1980 *Prehistory of the Ayacucho Basin. Vol. III. Non-ceramic Artifacts*. University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Müller-Beck, H.-J. and P. Bahn
1991 Concerned readers. *Archaeology* 44(2):10.
- Rains, B., D. Kvill, and J. Shaw
1990 Evidence and some implications of coalescent Cordilleran and Laurentide glacier systems in southwestern Alberta. In *A World of Real Places*, edited by P.J. Smith and E.L. Jackson. Department of Geography. University of Alberta, Edmonton, pp. 147-161.
- Schweger, C. and C. Mandryk
1986 The Goldeye Lake pollen record: Could man survive the ice-free corridor? *American Quaternary Association Abstracts*, p. 162. Champagne/ Urbana.